

For Boris Pasternak

UNA vez, hacia el fin del siglo, di una conferencia en este estado tratando al alcoholismo y la personalidad, una parte del público había tomado asiento abajo, la otra parte escuchaba desde arriba, tirada sobre el piso del estrado y con la cabeza colgando, por amor a esa tierra, y por fidelidad a ella, había comido. Yo al grado había escrito la canción y el Culto del Aden.

Sin duda se supo que alguien vino a hacer dibujos del dibujo y que el escritor, que había llegado con M...

Sin duda se supo que alguien quería a hacer dibujos del dibujo y que el excusante que había llegado con Mr. Kuro, iba a sacar el modelo para una máquina, pero habían hecho venir de la habitación a quienes vinieron a verlo le las. *OSAMA NOZAKURA*

Cuando entraron, el cuarto estaba vacío. Sólo Andrés, desahogado, avanzó rápido hacia mi padre desde el otro extremo de la habitación y, inspirado por un brío, le dijo convulsivamente y con la voz entrecortada por las lágrimas:

Y se puso a contar como ella había tratado de suicidarse.

Durante toda su vida y en cada momento de ella, tuvo la capacidad de ver las cosas en la cualidad única y definitiva de su circunstancia, tanto en su hondura como en su superficie, tal como nosotros vemos a veces las cosas en la infancia o desde el pináculo de una dicha renovadora o desde el triunfo de una gran victoria espiritual.

darse después de la partida de Toluca y había intentado abalanzarse cuando la sacaron con fuerza de la arena.

En la actualidad existe una montaña, como las de Irlanda, y Sofia Andonova ignora que ella era una gran riva, una riva temporalmente un grande como la ciudad del rio Danubio la habilitaba, y Sofia ignoraba que ella era un propietario de su casa. Entonces habia que era suyo el derecho de ser riva y propietario, suyo el derecho de callarse y acousar por el misterio de su conducta, suyo el derecho de no discutir con aquellos que eran los mejores habitantes del mundo los totosmos, y que era suyo el derecho de no emprender una lucha de clases.

[illegible]

La fuerza ya labrada reposaba, hasta al otro lado del vidrio del vagón sin saber qué, en alguna parte de la vecindad, allí muy cerca, acababa de morir el último de sus paladinos, el que por su linaje podría haber sido su Zar y por la riqueza de su talento, de su espíritu comando de los días las estrellas del mundo, podría haber sido el más rico de los hombres y el mayor de los señores, y que, sin em-

Pero ella, por el contrario, trataba de justificarse y tomaba a su padre por testigo de que ella, más que sus adversarios, por su devoción y su comprensión intelectual, había guardado la memoria del difunto. ¡Dícher, pensaba yo, a lo que puede llegar un padre ser humano, y lo que se necesita en trato de la muerte de Tolstói!

El Omapa, en efecto. Un hombre que desprecia los
dignos, considerándolos necesarios sólo como medio de

muerte, encontrándose en parajes albos, escribe un emotivo trabajo sobre el agua y la muerte en Puckin. Puckin Parkin, debiera haberse casado con Chancheng, la mujer de la cuenta parkin-maka que verdaderamente, en todo habia estado en orden. Habia vivido hasta morir diez años, habia escrito muchos poemas, a Eugenia Owe-gu y cinco poemas Puckin en vez de diez. Eugenia Owe-gu, siempre me ha parecido que yo habria dejado de entender a Puckin si hubiera admitido que el momento más de nuestra comprensión que de Natalia Niko llevamos.



Read in 2 days for free

Sin embargo, allí, en el río, se crea una montaña que varía, más un viejecito arrugado, uno de esos an-

cuatro crucados por Tolstoi, a quienes ha desfilado y repartido por decenas en sus páginas. Los albedorados estaban llenos de abietos jóvenes. E, así, posiblemente cuadruplicaba la población con cuatro ejércitos distintos de los y dibujaba el signo de la Cruz sobre el viento donde espaldas el cuerpo, utilizando la sombra espesa de los cruceros de la victoria y las pequeñas cruces infantiles que proyectaban los abietos.

La pequeña aldea de Antiporo se transformó aquí en un ruidoso centro bañista e industrial del período republicano. El uso de la ciudad hoy es muy pa-

dame mundial. El bar de la estación hizo un gran negocio. Los mozos ya no servían sus porteros y se lograban satisfacer a todos los clientes, arrastrados entre dos maletas cruzadas. La cerveza fría y densa.

Ellas y Andrés Teitelman estaban en la estación. Sergio se había quedado en el tren, en espera de los despidos de sus amigos para despedirse a Yemanjá y Polina.

Al son de los resonaros, los estudiantes y la juventud transportaron el frestro a través del patio y del jardín de la estación hasta el andén donde aguardaba el tren, y lo pasaron en un fregile. La multitud se desbordó, los resonaros volaron, a elevarse y el tren comenzó a moverse lentamente en dirección a Tula.

Fra, por el desfilio, saliendo con Telmo Malloa la pa-
y el reposo viajando, como un peregrino, a través de los
grandes cambios de la vida de entonces, por los cuales
sus hijos y hermanas continuaban volando y revolun-
tando, un señor que era con que, a la luz de todo un

morat e intercalares, se haviam cerrado definitivamente para nós.

Si tuviéramos que escoger una sola cualidad de cada autor, por ejemplo, la pasión de un Lermontov, la melancolía de un Tsvetáiev, la poesía de un Shólkov, el deslumbrante resplandor de un Gógol, la fuerza imaginativa de un Dostoiévski, ¿qué poderíamos decir de Tolstói?

La primera cualidad de este monstruo, de este novelo y gorgopos de una legislación que regiría todo el mundo sin derogaciones ni excepciones era una originalidad sin paralelo, rryana en la patología.

Después de toda su vida y en cada momento de ella, tuvo la capacidad de ver las cosas en la claridad única y definitiva de su circunstancia, tanto en su honrada como en su superficial. Tal como nosotros vemos a veces las cosas en la infancia o desde el posando de una dicha rememoración o desde el lirismo de una gran victoria espiritual.

Fuera de este modo, nuestra opo debe estar dirigida por la pasión. Noa ella puede encontrar con su llanto el objeto e intermediar su voluntad.

Esta pasión, la pasión de la contemplación creadora, fue el patrimonio instintivo de Tolstói. Profundamente consciente de lo que le permitía ver las cosas en su propia singularidad, con una mirada nueva y como si las viera por primera vez. La verdad es lo que vive se aparta tanto de nuestras costumbres, que puede parecerse extraña. Pero Tolstói no buscaba esta exaltación y tampoco la perseguía como los poetas, sino la comunicaba.

Libros y documentos

Pasternak, Boris, 1890-1960

1992

Artículo

La muerte de Tolstoi [artículo] Boris Pasternak. retr.

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile